

Chaves Palacios, Julián (Coord.), *Historia y Memoria de la Guerra Civil en Extremadura: Badajoz en agosto de 1936*, Badajoz: Diputación de Badajoz, 2006. 311 pp. Ilustraciones. ISBN: 8460987361.

Introducción. Entre la memoria y el olvido, Julián Chaves Palacios, p. 9. Ponencias. La venganza de Franco, “El justiciero”, Paul Preston, p. 17. La iglesia y la represión en la guerra civil, Hilari Ragner Suñer, p. 31. Guerra Civil y represión en Extremadura, Fernando Sánchez Marroyo, p. 55. Badajoz objetivo de los sublevados: ocupación de la ciudad y ejecuciones de mandos castrenses y otros cuerpos armados, Julián Chaves Palacios, p. 109. Sobre la columna de la muerte, Francisco Espinosa Maestre, p. 167. Badajoz, ¿por qué?, Justo Vila, p. 173. Acontecimientos en Badajoz desde inicios de 1936 hasta el 14 de agosto de ese mismo año, José Luis Gutiérrez Casala, p. 191. Represión republicana en Badajoz, Ángel David Martín, p. 205. Zafra al paso de las columnas de la muerte: 7 de agosto de 1936, José María Lama, p. 241. Testigos de la historia: testimonios personales sobre la Guerra Civil. Paloma Alonso Olea (hija del comandante: Enrique Alonso García), p. 255. Engracia Vera Alejo (hija del capitán del ejército de la república: José Vera Murillo), p. 260. Entrevistas realizadas por alumnos de Tercer Ciclo de la Universidad de Extremadura. Fusilamiento en Badajoz del farmacéutico de Feria: Bartolomé Leal Sánchez, p. 267. Vicisitudes de Teresa Manuela Silva Garlito, p. 284. Experiencia familiar de José García Silgado, p. 292. Tragedia del concejal socialista Joaquín Lozano y su familia, por Almudena Mendo Silvestre, p. 297. Mario Neves, un testigo de excepción en la matanza de Badajoz, por Jorge Santillana Barragán, p. 306.

En la caracterización de la España de la posguerra y del primer franquismo la miseria, el hambre o el frío suelen ser imágenes recurrentes. Pero sobre todo el miedo. Un miedo tan profundo y espantoso que aún se percibe en los ancianos que siendo niños o adolescentes hubieron de presenciar los efectos del fratricidio. Aún hoy, casi setenta años después de acabada la contienda, prefieren callar o ser cautos a la hora de recordar; todavía hoy, ya instalada la democracia, temen por posibles represalias a sus palabras. Semejante pánico alojado en las almas de tantos supervivientes no debería pasar desapercibido ante quienes nos aproximamos a nuestra historia contemporánea procedentes de generaciones despreocupadas, criadas en la opulencia y en la convicción de nuestras libertades y derechos. El hecho de que hombres curtidos por la vida y por las dificultades se derrumben y rompan a llorar cuando recuerdan cómo vivieron aquellos años, o que, temerosos, finjan no acordarse de quién acabó con la vida de sus seres queridos, debería servirnos como el mejor indicativo para hacernos cargo del grado de horror que supuso en nuestro país el fenómeno de la represión. Y es que nuestra guerra civil, comparada con otras acontecidas en el siglo XX, se caracteriza por ser relativamente poco cruenta en cuanto a las acciones militares: fue superior el número de víctimas de la represión que el de fallecidos en el frente.

Llegados a este punto, cabrían muchas matizaciones terminológicas sobre el concepto de represión, porque si habitualmente se define como el castigo a hechos subversivos respecto al poder establecido, se entra en el terreno de quién ostentaba esa legitimidad durante la Guerra Civil. Es decir, que las peculiares circunstancias históricas en que se desenvolvió la contienda: el fracaso del golpe, la pervivencia durante tres años de dos Españas en lucha, y las diferentes motivaciones y actuaciones de cada uno de los bandos, hace que tengamos que ensanchar el significado del término de represión para que pueda albergar las diversas manifestaciones que se reprodujeron en España. Así pues, se alude con represión a la violencia desplegada tanto por el bando sublevado como por el republicano, y hace referencia tanto a los saqueos e incautaciones de bienes como a las depuraciones, prisiones y torturas que en muchos casos tenían como fin la destrucción física del enemigo; un trágico fenómeno que adquirió distintos ritmos y magnitudes en función del diferente desarrollo de los acontecimientos en cada territorio.

En ese sentido, la región extremeña ostenta la triste consideración de ser uno de los territorios más castigados por la represión. No sólo por la mayor afinidad popular con la causa republicana, motivada por las graves desigualdades sociales que habían provocado una elevada conflictividad durante el periodo republicano, sino por suponer la zona de paso de la terrible “columna de la muerte” de tropas africanas en su avance hacia Madrid. *Historia y Memoria de la Guerra Civil en Extremadura: Badajoz en agosto de 1936* supone un serio esfuerzo de varios autores por desentrañar el modo en que se desarrollaron los hechos. Resulta esclarecedor del contenido el hecho de que el título haga referencia a Badajoz. Efectivamente, a diferencia de Cáceres, rápidamente sometida por el ejército sublevado, en la provincia de Badajoz la resistencia popular fue mayor, tardó más tiempo en ser reducida y por tanto se produjeron muchas más muertes en ambos bandos. Aún así, las cifras de los represaliados por los republicanos parecen empequeñecerse ante las atribuidas al franquismo, además de que cuenta con mitos de la represión franquista como la tétrica Plaza de Toros de Badajoz, el campo de concentración de Castuera o las minas de los alrededores cuyos pozos, según se cuenta, fueron colmatados con los cadáveres de los desaparecidos.

Es lamentable comprobar cómo las actuales circunstancias políticas, sociales y culturales hacen tan difícil la neutralidad al referirnos a nuestra historia reciente, y cómo toda reflexión aún es susceptible de ser adscrita a una u otra ideología. La batalla ideológica del presente se sirve de los acontecimientos históricos pasados, entrando en controversias sobre responsabilidades o legitimidades. Se discute sobre quién fue el causante último de tantos desmanes, o se persigue demostrar que tal o cual bando fue más

cruento que el otro: unos acusan de exagerar, otros de mentir y ocultar. Si nos limitásemos a entrar en este juego, podríamos catalogar al presente libro como pro-republicano, debido a la mayor atención que reciben las víctimas de la violencia franquista, con la excepción de Ángel David Martín, que supone una especie de contrapunto no sólo por centrarse en la represión efectuada por republicanos, sino por ofrecer teorías diferentes a las más repetidas a lo largo del libro.

Polémicas ideológicas aparte, la mayor atención sobre las víctimas republicanas tiene un compromiso mucho más profundo que el de constituir meramente un arma para determinados planteamientos políticos: un trabajo académico jamás debería reducirse a esa condición. Se trata de un compromiso con la verdad, y es que tampoco se puede negar que mientras que los casos de las víctimas del lado franquista fueron convenientemente investigados por la *Causa General*, y sus familias no sólo fueron reconocidas y retribuidas, sino que pudieron dar entierro a sus seres queridos con todos los honores, la historia de los vencidos seguía presentando lugares oscuros, dominada por el silencio y el encubrimiento, por la irregularidad en el registro de las muertes, la purga de archivos comprometedores y el desconocimiento acerca de la suerte y el paradero de miles de desaparecidos. Al silencio forzado durante el franquismo siguió un olvido consensuado durante la transición, avalado por la Ley de Amnistía de octubre de 1977 que daba impunidad política y jurídica a los delitos cometidos en el pasado.

Pero el olvido no se puede imponer en corazones que durante tanto tiempo han deseado vehementemente conocer la verdad. Así, a la labor de las instituciones sin ánimo de lucro que fueron constituyéndose en España con la llegada de la democracia con el objetivo de analizar estas conflictivas décadas de nuestra historia, se le fueron sumando los esfuerzos realizados desde iniciativas ciudadanas y universitarias, como los de la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, ya presente en varias comunidades autónomas y que persigue conseguir el respaldo institucional para el esclarecimiento de esta historia desconocida.

El presente libro es un buen ejemplo de logros en este sentido. Tanto la Junta como la Universidad de Extremadura han respondido a la iniciativa ciudadana favoreciendo estudios y actividades, muchas de ellas enmarcadas en el proyecto *Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura durante la Guerra Civil*, que ha dado lugar, entre otros encuentros, al Simposio de noviembre de 2004 cuyas actas constituyen el contenido de *Historia y Memoria de la Guerra Civil en Extremadura: Badajoz en agosto de 1936*. Además de la celebración de Congresos y Jornadas, el proyecto extremeño incluye cursos de verano e incluso campos de trabajo para la localización de fosas comunes. Y dado que el tiempo apremia para los supervivientes de la contienda, los esfuerzos también se dirigen a la búsqueda de

donantes de memoria, algunos de cuyos testimonios también han sido incluidos en el libro. Los descarnados relatos de esta Historia oral revisten de humanidad la fría y aséptica información que se desprende de las cifras, en cuya consideración a veces se relativiza la realidad de las historias que se hallan englobadas en ellas.

En los últimos años la historiografía contemporánea está asistiendo a un gran interés por lo que se ha dado en denominar *Memoria Histórica*. Al margen de las complicaciones terminológicas del concepto, considerado por muchos contradictorio, lo cierto es que se trata de un fenómeno generalizado en lugares donde se ha producido un trauma nacional, como en la Alemania nazi, la Francia colaboracionista de Vichy o todos los países que han conocido una guerra civil en su historia reciente. El *Deber de Memoria* esgrimido por unos es contestado por la acusación de otros de remover viejos fantasmas y fomentar el rencor. Pero los traumas no se solucionan con el olvido desde el desconocimiento, sino más bien con el perdón desde el conocimiento de la verdad. Nadie debería acusar a quienes pretender recuperar la historia de abrir viejas heridas, ya que en muchos casos se trata de heridas que jamás fueron cerradas para algunos.

Julián Chaves Palacios (1957-) es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Extremadura. En su labor investigadora destacan los estudios dedicados a la guerra civil española, que ha publicado en diversas obras de colaboración, artículos y libros, como *Guerrilla y franquismo: memoria viva del maquis Gerardo Antón (Pinto) (2005)*, o *Violencia política y conflictividad social en Extremadura: Cáceres en 1936 (2000)*. Actualmente es director del proyecto de investigación "Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura", en el que colaboran la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, ambas Diputaciones Provinciales y la Universidad de Extremadura.

Katixa Bea Garbisu
Universidad de Navarra

Herrerín López, Ángel, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de la posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007. XV+252 págs. ISBN: 9788432312908. 18€.

Índice, ix; Introducción, xi; 1. La actividad de la JARE en México, 1; 2. La protección a los refugiados en la Europa de Hitler, 69; 3. La ayuda de la JARE en otros países, 115; 4. La intervención mexicana y la constitución del gobierno republicano en el exilio. La rendición de cuentas, 153; Conclusiones, 231; Índice de tablas y gráficos, 237; Fuentes, 239; Bibliografía, 241; Índice onomástico, 247.

Si hubiese que definir este trabajo en pocas palabras, podríamos decir que estamos ante una investigación sobre material de archivo, novedoso y clarificador, lo que configura un libro riguroso y especializado. Pero más allá de una definición profesional, estamos también ante la manifestación de un